

Dr. Allan Rodríguez Artavia

Enfermero ginecoobstetra y perinatal, bioeticista.
Director de Enfermería en el HSVP, CCSS.

✉ allanrodriguez.a@gmail.com

Cuando cada uno de nosotros toma, por convencimiento o iniciativa, la decisión de estudiar enfermería, en muchos de los casos nos visualizamos dentro de un hospital o en el ejercicio de la docencia; pues, al pensar en otras posibilidades, como una administración o la práctica investigativa, parecen situaciones lejanas desde la inmediatez de la profesión. Debido a que la identidad que se tenía de la disciplina constituía una figura relacionada con la imagen social de esta.

Muchos ingresamos a esta carrera con la consigna de la imagen social de la profesión, donde a la enfermería se le observa como aquella: *“figura y apariencia que se caracteriza por su uniforme, el hospital como lugar de trabajo y por sus acciones técnicas como tomar la presión arterial, temperatura, peso, etc.”* (1), y siendo que, dentro de la representación mental social, a la presente profesión se le caracteriza por virtudes como la: *“ayuda al prójimo, calidez, respeto, afecto y paciencia”* (1), muchos aún hoy mantienen una autoconcepción de la enfermería que no se aleja de esta percepción.

No obstante, en algunos otros profesionales, surge una consulta que merece reflexión, misma que se orienta a preguntarnos: ¿cuál es nuestra identidad como enfermera(o)? o ¿qué queremos que se entienda como identidad en enfermería? Si bien desde el constructo de la imagen social se puede apreciar una tarea loable desde un cuidado, con alto espíritu humano en sus acciones; en muchos de los colegas, se entiende como “esencia” de la profesión el ejercer “el cuidado”. Sin embargo, dicha posición merece un repensar, a fin de plantear un análisis de la condición y, a la vez, tener un norte para construir identidad en enfermería.

Como lo anotase Zamorano Pabón: *“la identidad no es ser idéntico a otro. No es tratar de imitar los comportamientos y actitudes de un profesional que consideran excelente. Es ser auténtico. Es la conciencia que tiene una persona de ser ella misma y distinta a las demás”* (2). Esta definición que parece ser muy puntual puede guiar un sendero sobre la identidad de la enfermería; sin embargo, requiere de una serie de elementos adicionales que se necesitan esclarecer, a fin de una mejor definición del concepto, así como de guiar el rumbo en cuanto a construir la identidad de la disciplina.

CONSTRUIR IDENTIDAD A LA ENFERMERÍA

En cuanto a la conceptualización de la enfermería, Ramírez y otros, citando a Jean Watson, señalan, al referirse a dicha disciplina, que: *“consiste en conocimiento, pensamiento, valores, filosofía, compromiso y acción con cierto grado de pasión”* (3). Por lo que, sin temor a la equivocación, se puede anotar que estos aspectos señalados forman parte de la identidad de la profesión; no obstante, debe acotarse que estos deben aplicarse a la gestión del abordaje de las necesidades en las personas; siendo esta anotación el elemento primordial por considerar, sobre el cual la enfermería tiene su campo de acción.

Gestionar la atención de las necesidades en las personas constituye el elemento central de la enfermería, dado que no es posible ser auténtico sin la claridad en el hacer. Además, debido a que las necesidades en atención son humanas, este aspecto encierra consigo el definir que la esencia de la profesión lo constituyen las personas; pues hacia ellas han de dirigirse las acciones, así como todo el quehacer de la disciplina en los diferentes escenarios de atención.

Por su parte, considerando que la gestión de la atención profesional de las necesidades constituye el campo del quehacer de la enfermería, el abordaje en cuanto al cuidado de estas abarca múltiples posibilidades en la labor profesional. Debido a que dicha gestión trasciende del escenario intrahospitalario, extendiéndose a construir la salud desde todas las posibilidades.

Construir identidad, siendo auténticos, es tener la claridad en cuanto al quehacer profesional, realizando dicha gestión con valores y principios éticos, humanismo, conocimiento científico, integridad y pasión; pues bajo estas consignas, los profesionales de enfermería se constituyen en elementos necesarios dentro del engranaje de la salud, y de dicha forma marcan una coyuntura que les permitirá hacer crecer la disciplina, posicionándole como punta de lanza en cuanto al abordaje de los procesos de gestión en salud.

Reorientar la forma de abordaje de las necesidades de las personas, contemplando para ello la integridad del ser humano desde la atención de mente, cuerpo y espíritu; así como su relación con las interacciones del entorno; amplía el campo de la gestión de la enfermería. En el tanto, mientras exista una necesidad de salud por atender, en cualquiera de los escenarios de interacción de la persona y su contexto, existe la posibilidad de contar con profesionales de enfermería dedicados al abordaje de tales necesidades; y con ello, se construye identidad.

Crear que el campo de acción, en cuanto a la atención de las necesidades en salud, es limitado a un único escenario, es minimizar la potencialidad de las intervenciones que desde enfermería pueden suscitarse. Debido a que, al profesional en enfermería, bajo la comprensión de la persona y su interacción con el entorno, le es fácilmente posible incorporarse a cualquier escenario donde se aborde la atención de las necesidades, ya que somos la disciplina con la formación y un campo de hacer definido para tal abordaje.

Solo se requiere trascender de la imagen social mencionada previamente y construir una basada en una identidad que aporte al abordaje desde el cuidado de las necesidades humanas en salud, pues con ello se crea una nueva imagen social del quehacer y de lo que es enfermería.

La posibilidad se tiene a mano, solo se requiere del reposicionamiento del pensamiento y de la reorientación del norte, pues las competencias y formación ya se tienen; solo nos falta creer que se puede intentar y de allí abrir los espacios. Únicamente nos falta replantear lo que queremos y hacia dónde vamos; además, saber que, si como disciplina se quiere ser auténticos en una labor, el abordaje de las necesidades de las personas en salud puede ser un buen inicio para poner el esfuerzo.

Construir identidad a la enfermería es un proceso amplio y quizá un poco lento, por lo que se necesita de un conjunto de actores que, mediante la reflexión, interiorización y acciones, inicien el cambio que se requiere para tal construcción.

El decirse a sí mismo que tal consideración no es posible es autorrestringirse. Pues los límites están en la mente... y necesitas saber que no hay nada que no se logre, si se cuenta con un propósito hecho y trabajo. Por ello, simplemente da el arranque y atrevete a preguntarte: ¿cómo voy a aportar a este proceso? Y, al encontrar la respuesta, entenderás que era sencillo: solamente hacía falta decidirse, cuestionarse y reflexionar; con ello habrás iniciado con esta construcción de una identidad en conjunto.

Referencias Bibliográficas

- 1- Solano López AL. La imagen social de la enfermería en Costa Rica y su construcción desde la autoimagen profesional (Editorial). Rev. Enfermería en Costa Rica. 2012; 33(2): 54-56. Disponible en: <https://www.binass.sa.cr/revistas/enfermeria/v33n2/edit.pdf>
- 2- Zamorano Pabón IC. Identidad profesional en enfermería: un reto personal y profesional. Rev. Invest. educ. enferm. 2008; 26 (2): 168-171. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/iee/v26n2s1/v26n2s1a17.pdf>
- 3- Ramírez CA, Rodríguez ME, Perdomo AY. El consuelo de María: una enseñanza de cuidado desde la teoría de Watson. Rev. Index Enferm. 2016; 25 (1-2): 27-32. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962016000100007&lng=es.